

Hoja Parroquial

Dirección: Parroquial de Santiago - Redacción: Local de Hombres de A. C.

Año II

Betanzos, 3 de mayo de 1959

Núm. 13

Domingo quinto después de Pascua

SANTO EVANGELIO - S. Juan, 16, 23-30

En aquel día no me preguntaréis nada; en verdad, en verdad os digo: Cuánto pidiéreis al Padre os lo dará en mi nombre. Hasta ahora no habéis pedido nada en mi nombre; pedid y recibiréis, para que sea cumplido vuestro gozo.

Esto os lo he dicho en parábolas: llega la hora en que ya no os hablaré más en parábolas. Antes os hablaré claramente del Padre.

Aquel día pediréis en mi nombre, y no os digo que yo rogaré al Padre por vosotros, pues el mismo Padre os ama, porque vosotros me habéis amado y creído que yo he salido de Dios. Salí del Padre y vine al mundo; de nuevo dejo el mundo y voy al Padre.

Dijéronle los discípulos: ahora hablas claramente y no dices parábola alguna. Ahora sabemos que conoces todas las cosas y que no necesitas que nadie te pregunte; en esto sabemos que has salido de Dios.

COMENTARIO AL EVANGELIO

El Señor, saliendo del Padre, ha venido al mundo para traernos su doctrina salvadora — la Buena Nueva del Evangelio— que el hombre tiene que injertar en su vida, sin que ésta quede dividida en compartimientos aislados. La religión ha de influir y llenar todos y cada uno de los actos humanos, por insignificantes que parezcan.

Así el hombre vive de la fe —en una vida pura e inmaculada, «sin tacha»— en la práctica de la caridad. Todo lo que no sea esto es vivir vanamente la doctrina de Cristo.

No cabe duda que para alcanzar este ideal de vida cristiana es necesario el auxilio de lo alto, y éste lo hemos de encontrar en la oración, y en ella nuestro gozo será cumplido, en este contacto con nuestro Padre-Dios.

La oración realiza una elevación y transformación sobrenatureles, en la que el cristiano es modelado al convivir con el Padre de las Luces, Dios de Verdad; y así la oración no rebaja al hombre, sino que le ensalza y engrandece sobrenaturalizando nuestra vida, dando frutos óptimos de vida eterna y santidad.

El hombre en su lucha contra el mal y el poder de las tinieblas necesita esgrimir el arma de la oración, y solamente en ella podrá escudarse y conseguir esa

fuerza y fortaleza necesarias para ir por el camino del bien.

La oración del cristiano ha de influir en su vida práctica y ser ésta como continuación de aquélla, y así haremos de nuestra vida una continua oración, y en especial de nuestro trabajo cotidiano.

SECRETARIADO DE CARIDAD

Movimiento de este Secretariado durante el mes de
MARZO DE 1959

INGRESOS

Recaudado por colectas y donativos . . . 3.096'00

GASTOS

Por medicamentos, víveres, carne suministrada a enfermos, huevos y comidas en la Cocina Económica . . . 6.949'60

De la Ayuda Americana se han repartido 12 500 litros de leche y se hizo entrega de 40 colchones.

El domingo, día 26, colecta para los pobres en todas las iglesias.

SECCION TEOLOGICA

SACRAMENTOS (Continuación)

El agua (materia) debe aplicarse al sujeto de forma que lave de alguna manera y esto es esencial, ya que Bautismo eso significa, lavatorio. Este lavatorio puede conseguirse de tres maneras y de ahí las tres formas de Bautismo que se usaron en la Iglesia: o bien infundiendo el agua en el sujeto (por infusión), que es la forma que prevalece hoy en día; o bien sumergiendo al sujeto en el agua (por inmersión), que se usó principalmente en la Iglesia hasta el siglo XIV, usándose para ello los rios y los estanques hasta que se construyeron bautisterios especiales en las iglesias o en sus atrios; o bien lanzada con un hisopo (ramos bendecidos) gotas de agua a la cabeza del bautizado (por aspersión). Esta forma se usaba al principio con los enfermos y moribundos, y también cuando había que bautizar multitudes. Sin duda ninguna los tres mil hombres que fueron bautizados en el día de Pentecostés serían bautizados por aspersión. Valen, pues, los tres ritos, pero dice el Canon 758 del Código de Derecho Canónico: «Aunque el Bautismo se puede válidamente administrar o por infusión, o por inmersión, o por aspersión, reténgase, sin embargo, o el primer modo, o el segundo, o el primero mezclado con el segundo, según esté más en uso conforme a los rituales aprobados en las diversas Iglesias».

Hemos dicho que la materia de este Sacramento es el agua natural y verdadera. Pero conviene ver cual es el agua natural y verdadera que valga.

Vale el agua del mar, río, fuente, pozo; el agua de hielo, nieve y granizo derretidos...

No vale el jugo exprimido de frutas, flores, hierbas y raíces; ni el sudor, lágrimas, saliva, cerveza, té, café, leche...

Es dudoso que valga, y por lo tanto solo en caso de no haber agua podía usarse el caldo tenue, lejía, agua de sal derretida...

Hemos dicho que la forma es: «Yo te bautizo en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo». Pero conviene explicarla.

Es necesario que en ella se expresen el bautizante, el bautizado, la lavadura y la invocación de cada una de las tres divinas Personas.

Así, pues, se puede decir «te lavo», en vez de «te bautizo», porque de una u otra forma se expresa suficientemente la acción de lavar.

Vale aunque se omita el pronombre «Yo», porque va incluido en el verbo.

Sería dudoso el Bautismo si se omitiese la conjunción «Y» entre las Personas, porque no se expresarían distintamente cada una de las tres.

Mayo 3 - Día del Clero Indígena

ORACION - LIMOSNA

El Alma del Apostolado

II

Decíamos en el número anterior como hay prioridad de la vida interior sobre la activa y de como ambas se reclaman mutuamente. De ello, vamos a escribir, algunas cosas.

Que la vida interior tiene prioridad sobre la activa, no es posible dudarlo, por cuanto el ejemplo lo hallamos en el propio Jesucristo. Durante treinta años estuvo conviviendo con los hombres, ejemplarizándolos con su vida de trabajo. Mas cuando empieza su Obra, aquella que ha de llevarle a una actividad, el primer acto es el de estar cuarenta días de retiro y penitencia, en oración. Y es el propio Jesús quien nos da aquella lección, que se recoge en los Evangelios, de decidir, que entre las dos hermanas, Marta, la activa, y María, contemplativa, es ésta última la que ha escogido la mejor parte.

Nos dice Santo Tomás que la vida interior es mejor que la activa y preferible a ella («simpliciter melior est... ..et potior quam activa»). Y San Buenaventura nos ensalzó esta vida interior, expresando, que es: «Vita sublimior, securior, opulentior, suavior, stabilior». Esto, es vida más sublime, más segura, más llena de dones, más agradable y más equilibrada.

Todo esto indica, y prescindimos de citas,

que la vida activa debe proceder de la vida interior, traducirla y continuarla al exterior separándose de ella lo menos posible. Y es que ambas se reclaman mutuamente para cumplir el gran precepto y mandamiento del cristiano, amor a Dios y amor al prójimo. El celo no es eficaz sino en la medida en que se apoya en la acción de Jesucristo, porque El es agente principal y nosotros meros instrumentos.

Es por ello que las obras en que el hombre confía en sus propios recursos, en que actúa por la actividad natural, o en que el amor propio reemplaza al divino, no pueden tener la bendición de Jesucristo. A este peligro puede llegarse, bien por inexperiencia o por imprevisión y, lo que es peor, y casi siempre motor y causa de los mismos, por presunción, vanidad y cobardía.

Todos estamos llamados a la labor de apóstolado. Debemos mantener la antorcha en lo alto y encendida, pero no olvidemos que el fuego que la mantiene, el alma que la vivifica, es la propia vida interior. Es así como San Bernardo nos decía: «si sabes obrar con cordura sé concha y no canal». Desgraciado, sí, el que se resiste cuando Dios le llama a determinadas obras y el que se embarca a ellas sin asegurarse la voluntad de Dios; pero tampoco ser torrente que se desborda, ni canal que arrastre excesivas aguas, el recipiente que se llena y no pierde el agua, el que mantiene siempre esta misma cantidad de agua es el que no daña nunca. Vida interior, amor a Dios. Vida activa, amor al prójimo.

Participación en la Santa Misa

CONTINUACIÓN

La instrucción de la Congregación de Ritos que venimos comentando, al comenzar las normas sobre la participación de los fieles en el culto, sienta este principio:

«La naturaleza de la misa exige que todos los asistentes participen en ella del modo que a cada uno es propio».

Esta participación debe ser «interior»,

ejercitada por una piadosa atención del alma, aunque será más completa si a ésta se une la participación «exterior», manifestada por actos externos: posición del cuerpo, gestos rituales y, sobre todo, respuestas, oraciones y cantos.

Y afirma el documento, citando las palabras de la «Mediator Dei»: «Merecen alabanza quienes se esfuerzan en hacer de la liturgia una acción santa, aun exteriormente, en la que tomen parte todos los asistentes».

Este elogio, formulado hace once años, es lo que provocó la gran labor de la participación de los fieles en la celebración, que tan eficazmente promovieron los «directorios de la misa» y se ha divulgado hasta conseguir buenas «técnicas de participación», o sea sistemas para que los fieles, conforme a su capacidad, tomen en el santo sacrificio la parte que les corresponde. Ahora precisamente, la Santa Sede confirma todo aquello y da su visto bueno, y, lo que rara vez ocurría en documentos semejantes, desciende a detalles conmovedores, con la mira puesta en conseguir la participación activa y consciente de los asistentes al culto.

Escena emocionante

Regresaba el niño de sus jugós, al atardecer. Jadeante, sonrosado por la fatiga, se dejó caer medio echado en un sillón. El padre, junto a la lámpara, estaba enfrascado en la lectura de un periódico. Las hermanas interrumpieron sus labores a la dulce invitación de su madre:

—Vamos a rezar el Rosario. ¡Pepito, ponte bien!

—¡Qué fastidio! —rezongó éste— ¿cuándo seré mayor!

—¿Para qué? indagó su madre.

—Para no rezar, y leer el periódico como papá.

Aquella brusca sinceridad impuso un silencio violento a todos. La madre, profundamente triste; las hermanas, encogidas por la audacia del pequeño, miraban al padre. En la

salita se respiraba esa angustia que hay en el intervalo de un relámpago deslumbrante y el tableteo espantoso del trueno que descerraja los cielos. El padre clavó una mirada furiosa sobre el hijo. Se puso pálido y le temblaban los labios, nerviosos. En los ojos de las mujeres brillaron lágrimas.

El pequeño se acurrucaba en su asiento. De pronto, el padre tiró con asco el papel y se hincó de rodillas.

— Pepito, hijo mío; haz lo que tu papá. Por la señal de la Santa Cruz...

Se mezclaban las lágrimas con la alegría, como la lluvia y el sol en un arco iris de paz.

Sección Parroquial

Parroquia de Santiago

CULTOS

Durante todo el mes de mayo, a las ocho de la tarde: Ejercicio de las Flores en honor de la Santísima Virgen, con Exposición de S. D. M.

MOVIMIENTO

BAUTIZOS: Manuel José Salgado Ons, hijo de Antonio y Pastora; Javier Gilsanz Castiñeira, hijo de Isidro y María de los Dolores; Francisco José Pando Caldelas, hijo de Adolfo y María de la Natividad; José Terrón Gallego, hijo de Manuel y Josefa.

AMONESTACIONES: D. José Manuel Fraga Varela con la Srta. María Mercedes García Sónora.

MATRIMONIOS: D. Francisco Germade Fernández con D.^a Amelia Santos López.

DEFUNCIONES: Doña Dolores Raposo Casal; D. Alfonso Martínez Veira; D. Angel Vázquez Vales; Doña Concepción Díaz Domínguez; Doña Enriqueta Castro Fraga.

CUMPLIMIENTO DE ULTIMA VOLUNTAD

A partir del presente mes de mayo y en cumplimiento de disposición testamentaria,

los días 5 y 18 de cada mes se celebrarán en las iglesias de Santiago y Santa María sendas misas por el eterno descanso de Doña Pilar Gómez y García de Romeral y de Don Jesús Naveira Pato, respectivamente

COMUNION PASCUAL DE ENFERMOS

El domingo, día 10, se llevará solemnemente la Sagrada Comunión a todos los enfermos e impedidos de Betanzos; saldrá la Procesión, con el Santísimo bajo palio, de la iglesia de Santiago a las nueve de la mañana.

Parroquia de Santa María

MOVIMIENTO

BAUTIZOS: María de los Dolores Faraldo Botana, hija de Andrés y Mercedes; Enrique Francisco Núñez Núñez, hijo de Enrique y María de los Dolores; Antonio Ares Sánchez, hijo de Antonio y María del Carmen; María Jesús Carro López, hija de Jesús y María Luisa.

AMONESTACIONES: Don Serafín Rodríguez Martínez con la Srta. América Vázquez Pérez; D. Juan Vidal López con la Srta. Carmen González Seoane; D. José Luis López Casal con la Srta. Josefa Souto Souto; D. José Fraga Varela con la Srta. Mercedes García Sónora.

MATRIMONIOS: D. Antonio Ferreño Amado con Doña María del Carmen Pérez Golpe; D. Manuel Vicos Fernández con Doña Purificación Doldán Vázquez; D. José Rey Cagiao con Doña Hortensia Viqueira Amado; Don Serafín Rodríguez Martínez con Doña América Vázquez Pérez.

DEFUNCIONES: Doña Josefa Nogueira Rodríguez; Doña Carmen Rodríguez Carro; Doña Manuela Fandiño Martínez.

Con censura eclesiástica.